

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 35. MAYO – AGOSTO 2025



SUMARIO

INVESTIGACIÓN

- 02. Polarización política en redes sociales: Perspectiva intergrupal y emocional.** Resumen de tesis doctoral de Diana Camila Garzón-Velandia, Universidade de Santiago de Compostela y Universidad Católica de Colombia.
- 06. Violencia psicológica offline vs online en parejas adolescentes y jóvenes: La interrelación de factores individuales y socioculturales.** Resumen de tesis doctoral de Antonia Lorente Anguís, Universidad de Jaén.

ENTREVISTAS

- 09. La visión senior: Enric Pol Urrutia,** Universitat de Barcelona.
- 19. La visión junior: David Santos,** IE University.

ARTÍCULOS

- 25. Más allá del conflicto: Eficacia de la cooperación para el cambio social.** Soledad de Lemus, Universidad de Granada.

POLARIZACIÓN POLÍTICA EN REDES SOCIALES: PERSPECTIVA INTERGRUPAL Y EMOCIONAL

Resumen de tesis doctoral de Diana Camila Garzón-Velandia

Universidade Santiago de Compostela y Universidad Católica de Colombia.

Dirigida por José Manuel Sabucedo y María Idaly Barreto Galeano.

La construcción de sociedades democráticas implica la apertura a la diversidad de opiniones, posturas y creencias en las que el debate y la discusión son necesarios. No obstante, en las últimas décadas se ha observado que los ciudadanos y figuras políticas tienden cada vez más a extremos opuestos, ya sea en los espectros ideológicos o en sus actitudes respecto a temas políticos, sociales y económicos.



Este fenómeno, conocido como polarización política, implica la separación entre grupos respecto a las preferencias políticas, hasta el punto de impermeabilizarse mutuamente y agruparse en torno a polos ideológicos (Bordonaba-Plou, 2019; Wojcieszak, 2016). La polarización política se ha convertido en un tema central en el debate democrático moderno, especialmente con el auge de las redes sociales, que amplifican las voces más extremas y dificultan el diálogo entre personas con puntos de vista diferentes. Si bien la polarización en sí misma no es del todo negativa, ya que permite contrastar y debatir diferentes posiciones políticas, la creciente polarización política en muchas democracias contemporáneas ha generado preocupación, ya que puede conducir a un ciclo de radicalización y conflicto que pone en riesgo la estabilidad y efectividad del sistema democrático.

En este contexto, el objetivo principal de esta tesis fue estudiar la polarización política, enfatizando en la polarización afectiva, y las emociones y creencias deslegitimadoras que subyacen al conflicto intergrupal en línea. Para lo cual se realizaron cuatro estudios en los que convergían distintas metodologías, desde el análisis lingüístico hasta las medidas psicofisiológicas. Dos de los estudios se

enfocaron en la polarización, su definición y medición, mientras que los otros dos se basaron en el estudio de la despolarización, para identificar estrategias que fueran útiles para disminuir la polarización en redes sociales.

Uno de los hallazgos clave de esta investigación es la identificación de la polarización afectiva en las plataformas digitales a través del lenguaje. La polarización afectiva, no solo genera diferencias ideológicas, sino que también fomenta emociones intensas como el enojo y la desconfianza hacia los grupos opositores. Este tipo de polarización es particularmente perjudicial para la democracia, ya que convierte las diferencias de opinión en enfrentamientos ideológicos que resultan difíciles de resolver (Iyengar et al., 2019).

Además, se confirma que las redes sociales han exacerbado este fenómeno al ser diseñadas para priorizar contenido que genera reacciones emocionales fuertes. Como Hong y Kim (2016) destacaron, los algoritmos de estas plataformas amplifican las voces más polarizantes y favorecen los contenidos que ya se alinean con las creencias preexistentes de los usuarios, creando cámaras de eco donde los individuos solo se exponen a información que refuerza sus puntos de vista. Este proceso ha acelerado la polarización, especialmente entre las nuevas generaciones, que consumen una gran parte de la información política a través de estos medios.

Un aspecto crucial abordado en la tesis es cómo las emociones juegan un papel central en la polarización política. Las interacciones en línea, impulsadas por los algoritmos, polarizan las creencias ideológicas e intensifican las emociones negativas hacia los opositores. Como mencionan Bäck et al. (2023), las emociones negativas, como el miedo o el odio, se convierten en un motor de la polarización, creando un ambiente en el que el diálogo y el entendimiento mutuo se vuelven prácticamente imposibles. Esto lleva a un deterioro de la confianza en las instituciones democráticas y a un ambiente político donde los actores se ven como enemigos irreconciliables.

Sin embargo, a pesar de la magnitud del problema, la investigación también ofrece soluciones efectivas para contrarrestar la polarización. Se propone que el uso de estrategias de despolarización puede ayudar a restaurar el diálogo constructivo y reducir las tensiones en las redes sociales. Entre las estrategias más eficaces se encuentran la humanización de los grupos en conflicto y la legitimación de las opiniones contrarias. Estas estrategias permiten reducir la hostilidad y fomentan una mayor empatía y comprensión mutua, lo que puede facilitar el entendimiento

entre personas con diferentes puntos de vista. Según Bäck et al. (2023), estas aproximaciones son fundamentales para mitigar los efectos negativos de la polarización afectiva y restaurar un ambiente de cooperación.

Además de estas estrategias, que resaltan la responsabilidad de las figuras políticas en su comunicación con los ciudadanos, la tesis subraya la importancia de que las plataformas digitales tomen un papel activo en la lucha contra la polarización. Las modificaciones en los algoritmos de las redes sociales, que actualmente favorecen contenidos polarizantes, podrían ser una medida efectiva para promover un entorno más saludable y menos conflictivo. Al priorizar contenido que favorezca el diálogo y el entendimiento, las plataformas podrían desempeñar un papel crucial en la reducción de la polarización y en la mejora de la calidad de la discusión pública (Kreiss y McGregor, 2024).

Sin embargo, un aspecto crucial en las conclusiones de esta tesis es responsabilidad de los usuarios en el contenido que consumen, los comentarios que realizan, y su conducta en línea. Dado que muchas de las investigaciones toman a los individuos como sujetos pasivos y respondientes. Por lo cual, se propone que para reducir la polarización, no solo es necesario modificar la comunicación política o los algoritmos de las plataformas, sino también mejorar la capacidad de los ciudadanos para discernir información confiable de la desinformación. Esto implica fomentar la educación mediática, la regulación emocional y el desarrollo de habilidades para analizar críticamente la información que se consume en las redes.

El estudio de la polarización política en redes sociales presenta una visión completa sobre las dinámicas de polarización y las posibles soluciones. Esta investigación no solo ofrece un análisis de los factores que contribuyen a la polarización, también proporciona estrategias prácticas que pueden ser implementadas tanto por los actores políticos, las plataformas digitales, como por los propios usuarios para reducir este fenómeno. Al implementar estos enfoques, es posible avanzar hacia un entorno digital más inclusivo, en el que la convivencia democrática y el diálogo respetuoso sean la norma, en lugar de la excepción.

Referencias

Bäck, H., Carroll, R., Renström, E., & Ryan, A. (2023). Elite communication and affective polarization among voters. *Electoral Studies*, 84. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2023.102639>

- Bordonaba-Plou, D. (2019). Polarización como impermeabilidad: cuando las razones ajenas no importan. *Cinta de Moebio*, 66, 295–309. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2019000300295>
- Hong, S., & Kim, S. H. (2016). Political polarization on Twitter: Implications for the use of social media in digital governments. *Government Information Quarterly*, 33(4), 777–782. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2016.04.007>
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>
- Kreiss, D., & McGregor, S. C. (2024). *A review and provocation: On polarization and platforms*. *New Media & Society*, 26(1), 556–579. <https://doi.org/10.1177/14614448231161880>
- Wojcieszak, M. (2016). Polarization, Political. In G. Mazzoleni (Ed.), *The International Encyclopedia of Political Communication* (1st ed., pp. 1–7). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781118541555.wbiepc168>

VIOLENCIA PSICOLÓGICA OFFLINE VS ONLINE EN PAREJAS ADOLESCENTES Y JÓVENES: LA INTERRELACIÓN DE FACTORES INDIVIDUALES Y SOCIOCULTURALES

Resumen de tesis doctoral de Antonia Lorente Anguís

Universidad de Jaén

Dirigida por Esther López Zafra

La violencia en el noviazgo ha sido reconocida como un grave problema de salud pública a consecuencia de las alarmantes cifras de prevalencia, y el gran impacto que supone en la salud física y mental de los jóvenes. Por todo ello, ha crecido el interés de la sociedad y la comunidad científica, ya que no solo afecta a la víctima y al agresor, sino también a la sociedad en su conjunto. El estudio de este fenómeno ha dejado patente que la violencia psicológica es la forma de violencia que mayor presencia tiene entre las parejas jóvenes, tanto en el plano offline como en el online.



La mayoría de los estudios se han centrado exclusivamente en los efectos de la violencia física y/o sexual, a pesar de que la violencia psicológica es más prevalente que las anteriores, y es un importante predictor de las mismas, así como presenta consecuencias psicológicas más frecuentes y graves que la física, a excepción de casos de lesiones graves o muerte. La presente tesis ha tenido como objetivo principal analizar la tipología y factores psicosociales clave en la violencia psicológica offline y la violencia psicológica online en las relaciones de pareja entre adolescentes y jóvenes. La parte empírica de la misma esta compuesta por tres partes, las cuales incluyen dos capítulos cada una. La primera parte tuvo como propósito adaptar los instrumentos de evaluación necesarios a las características de los adolescentes y los jóvenes. En el primer capítulo, adaptamos la versión española de la escala de dependencia en la pareja (Valor-Segura et al., 2009) a la población objeto de estudio, obteniendo una escala con unas propiedades psicométricas adecuadas para su uso en adolescentes, así como la evaluación de la invarianza en función del sexo y el

estatus de la relación, poniendo de manifiesto, en este sentido, que chicos y chicas interpretan esta escala de igual forma, si bien la percepción que tienen las personas de la dependencia hacia la pareja puede variar en función de si están o no en una relación en el momento de la evaluación. En el segundo capítulo se procedió a la reducción de la Escala de Cultura de Honor de Lopez-Zafra (2007), obteniéndose una escala breve con unas propiedades psicométricas óptimas y mostrando que existe invarianza para los distintos grupos de edad, pero no entre hombres y mujeres.

En la segunda parte, se analizaron diversos factores psicosociales implicados en la violencia psicológica offline y online, teniéndose en cuenta solo a uno de los miembros de la relación. En el tercer capítulo, se identificaron perfiles psicosociales en función de la tolerancia a la frustración y dependencia hacia la pareja. Los resultados mostraron que la baja tolerancia a la frustración se asocia a perfiles con mayor violencia en la relación y, dentro la dependencia hacia la pareja se observa que el mayor predictor de violencia en la relación sería el apego ansioso. El cuarto capítulo, examinó factores asociados a la violencia en general como la cultura de honor, la culpa y la tolerancia a la frustración, pero que han recibido poca atención en el contexto de las relaciones románticas especialmente en el plano online. De los resultados obtenidos podemos concluir que la cultura de honor tiene un efecto directo sobre la violencia online, así como un efecto indirecto a través de otros factores individuales como son la frustración o culpa. En este último caso, la culpa actuaría como un factor de protección, ya que reduciría el efecto de la cultura de honor. Asimismo, se encontró un efecto directo y positivo de la tolerancia a la frustración en la violencia online y un efecto directo y negativo de la culpa en la perpetración de agresión directa.

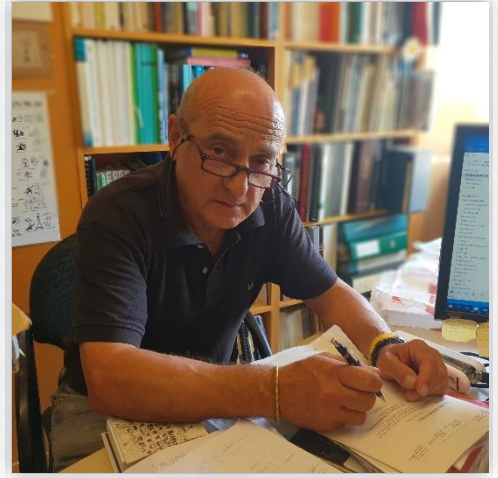
La tercera y última parte tenía como objetivo analizar la violencia psicológica en las relaciones románticas en jóvenes a través de diadas. En el quinto capítulo, se analizó la frecuencia y direccionalidad de esta violencia en parejas, mostrando los resultados que un elevado número de parejas referían que las diferentes modalidades de violencia psicológica se hallaban presentes en su relación de forma bidireccional, a excepción de la agresión verbal online y siendo el acuerdo mayor cuando la violencia se dirigía de chicos a chicas, tanto en la direccionalidad como en la frecuencia. El sexto capítulo trataba de poner en común dos factores ampliamente estudiados en el contexto de las relaciones románticas como son el

apego ansioso y el sexismo hostil, si bien como novedad lo hacíamos desde el plano online, y teniendo en cuenta a ambos miembros de la pareja. Los resultados indicaron que el sexismo hostil aumenta la violencia psicológica, y que el apego ansioso aumenta de forma positiva la relación entre el sexismo hostil y la violencia online, si bien en muchos de los casos solo cuando su puntuación está por encima de la media, disminuyendo esta relación cuando está por debajo de la media en muchos casos. Además, se puso de manifiesto la importancia de tener en cuenta a ambos miembros de la pareja a la hora de analizar los factores psicosociales, ya que las características de la pareja influyen en las acciones del otro.

Finalmente, los resultados y conclusiones de esta tesis son de gran interés por sus implicaciones en estudios futuros y el desarrollo programas de intervención. En primer lugar, destaca la importancia de adaptar los instrumentos a las características de los jóvenes. Además, resalta la importancia de tener en cuenta el estatus de la relación en su estudio, especialmente en la dependencia hacia la pareja, para evitar conclusiones sesgadas. Resalta el tener en cuenta a ambos miembros de la relación, ya que las características de ambos influyen mutuamente, y enfatiza cómo los factores individuales y socioculturales están relacionados entre ellos, específicamente los factores individuales moderan y median la relación entre la violencia psicológica y los factores socioculturales, siendo un hecho de vital importancia para el diseño de futuros programas de intervención.

LA VISIÓN SENIOR: ENRIC POL URRUTIA

Enric Pol i Urrutia es Catedrático Emérito de Psicología Social y Psicología Ambiental (Universitat de Barcelona). De 1987 a 2024 creó y ha dirigido el Máster en Intervención y Gestión Ambiental: Persona y Sociedad (MIGA), y otros sobre Intervención Psicosocial (MIPS), de Psicología del Trabajo (WOP-P Erasmus Mundus), y el Doctorado Interdisciplinario en Ciencias y Tecnologías del Medio Ambiente (2006-2016), Universidad de Barcelona.



Creó y coordinó (2005 a 2022) el Grupo de Investigación en Psicología Social, Ambiental y Organizacional (PsicoSAO). Ha sido Jefe de Estudios de Psicología (1988-1991) y Director del Departamento de Psicología Social, de la UB (2008-2012). Ha trabajado en Psicología Ambiental y Psicología de la Arquitectura, en proyectos internacionales y locales, y también en colaboración con el ICE-UB, Arquitectura-UPC, BCD (Barcelona Centro de Diseño), e instituciones gubernamentales de Barcelona y de Catalunya. Ha organizado varios congresos, como la 7 IAPS Conference, (1982) y la 28 IAPS (2024), o los congresos de PSICAMB de 1989 (en Mallorca), 1996 y 2013 en Barcelona.

Autor de numerosas publicaciones, destacan, *Identidad Social Urbana: Una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental* (1994, con Valera); *Cognición, Representación y Apropiación del Espacio*, (1996, con Íñiguez et al.); *Perfils Socials en la Intervenció Ambiental* (1996, con Vidal); *Environmental Psychology in Europe. From Architectural Psychology to Green Environmental Psychology* (1993, reimpresso en 2024); *Environmental Management*, en *el Handbook of Environmental Psychology* (Bechtel y Churchman, 2002). Con Fleury-Bahi y Navarro, coeditor del *Handbook on Environmental Psychology and Quality of Life Research*, Springer (2017). Y con Marchand y Weiss, editor de *100 Key Concepts in Environmental Psychology*, Routledge (2023), además de numerosos artículos en revistas científicas.

Muchos te identifican con el impulso a la Psicología Ambiental en España. ¿Cómo recuerdas ese proceso de ‘abrir camino’? ¿Hubo resistencia, entusiasmo, aliados inesperados?

Mirando hacia atrás, quizás sí que he contribuido algo a impulsar la psicología ambiental, pero este no ha sido directamente un objetivo explícito. Me explico. Cuando estaba en proceso de formación, tanto en psicología como en sociología, y también antes de empezar la universidad, en los años 70, estábamos en un momento histórico duro, lamentable pero estimulante. Todos teníamos una ilusión: cambiaríamos el mundo, ¡era el momento de hacerlo! El franquismo no podía durar mucho más, la guerra fría, tampoco; saltaba la primera crisis energética (la crisis del petróleo, del 1973), caía la dictadura de Portugal..., había que analizar lo que pasaba, las vivencias de los ciudadanos y donde pasaba... Había que analizarlo todo, para hacerlo mejor. En ningún momento pensé en el desarrollo de una disciplina, de la psicología social o de la psicología ambiental, o de la psicología de la arquitectura (que era el nombre que dominaba entonces). Simplemente había que hacer y aprender de los que nos llevaban ventaja temporal.

En aquel momento, como se decía frecuentemente, Europa terminaba en los Pirineos, pero nuestra mirada estaba en el modelo de pensamiento de Francia, y los movimientos sociales alternativos de EEUU, que empezaban a llegar y a tener influencia. Eran los inicios de la globalización de la información, especialmente a través de la televisión y el cine (cada vez más alternativo y “liberal”, en el buen sentido de la palabra), que tomó una función preponderante en la “socialización”, papel que hasta aquel momento hacía básicamente la(s) iglesia(s) y la familia. Fue la época del “conflicto generacional”, que después desaparecería (cuando ya todos estábamos socializados por la tele y el cine), término que ha reaparecido en las dos últimas décadas, con la función “descontrolada” (¿o muy controlada?), de las redes sociales. En este contexto, fui tomando consciencia de la importancia del valor simbólico de los espacios de vida (lo que llevaría al “Place Identity” de Proshansky, o a la “apropiación del espacio” de Lefebvre, Moles y Korosec-Serfaty, entre otros). Pero la identidad de lugar no dependía tanto de las características físicas del espacio como de las experiencias vivenciales y afectivas personales, desarrolladas en el lugar. Por casualidad, una profesora de psicología (que ahora llamaríamos “asociada”), la mejicana Magda Catalá (entonces pareja de Xavier Rubert de Ventós, filósofo, profesor de arquitectura), nos habló de psicología de la arquitectura como un movimiento emergente. En esta asignatura optativa, coincidí con Montserrat

Morales, con la que compartimos intereses. Montserrat tenía amistad con la familia del arquitecto Josep Muntañola, que también se dedicaba a estos temas. Acabamos aprendiendo desarrollo de la inteligencia en el niño, desde la perspectiva de Piaget, a partir de seminarios voluntaristas impartidos en su casa por Muntañola, que desde inicios de los 70s trabajaba sobre el desarrollo del espacio en el niño, con una fuerte vinculación con el grupo de Berkeley (Appleyard, Craik, Rapoport y otros).

Paralelamente, en la Escuela de Sociología, de la Diputación de Barcelona, estaba estudiando sociología urbana con una de las “promesas” del momento, el sociólogo Jordi Borja, discípulo de Castells, en su época parisina. Así fue como acabé ligando los dos aspectos, que revertieron en actividades especiales en el ICE (Instituto de Ciencias de la Educación), en el que empecé con una beca. Era el momento de transición política, y nos empezamos a plantear cómo debería ser el espacio (entorno) escolar, cuando se diera la esperada transferencia de competencias. Con una institución pública y civil (no privada) emergente, el Barcelona Centre de Disseny (el BCD, entonces impulsado por Mai Felip), el ICE de la UB (gestionado por el catedrático de Psicología, Dr. Miquel Siguan), y con la ETS de Arquitectura de la UPC (con Muntañola), empezamos a organizar investigación sobre el espacio escolar y cuatro jornadas sobre Entorno Escolar: Problemática Psicológica Educativa y de Diseño (1979, 1980, 1981, 1982). La red de contactos internacionales que fuimos tejiendo en este periodo, permitió que en julio de 1982 (recién creada la IAPS-Asociación Internacional para el estudio de las relaciones Persona-Entorno), pudiéramos organizar el primer congreso de la IAPS, en Barcelona. Llevaba el número 7, por la adición de los diversos congresos de Ps. Arquitectura y de Ps Ambiental europeos anteriores.

¿Qué papel ha jugado la incertidumbre en tu trayectoria académica? ¿En qué situaciones la has vivido como un obstáculo? ¿y en cuáles como un motor de cambio?

La incertidumbre nunca es (o debe ser) un obstáculo, sino un reto. La ciencia, el conocimiento en general, siempre surge de la incertidumbre. Una nueva certeza, siempre abre nuevas preguntas. Todo lo que es una “verdad científica” absoluta, siempre acaba poniéndose en cuestión, más tarde o más temprano. Una muestra muy clara es el debate constante sobre el tratamiento de residuos. Lo que era la “solución definitiva” para el problema de la sobreproducción de residuos en los 70s, la incineración, pocos años después acabó totalmente maldecida por la generación de furanos y dioxinas, que son cancerígenas, y gases de efecto invernadero.

Sin embargo, en la actualidad (con enorme cantidad de informaciones contradictorias, interesadas y manipuladas, que inundan los medios, pero sobre todo las redes) se tiende a utilizar la ciencia como una certeza absoluta. En cierto modo, se puede afirmar que se utiliza la ciencia como “La Verdad”, como la nueva religión... para manipular (sutilmente, o no) la opinión pública y el comportamiento ciudadano. El mensaje sutil (especialmente desde la crisis del 2008) -que encontramos en un análisis comparativo de prensa, de antes y después de la crisis-, es: “no tome usted iniciativas, que se va a equivocar. Siga lo que ‘nosotros’ le decimos, que se basa en la verdad de la ciencia...”. Pero insisto, la base de la ciencia, del conocimiento, es la incertidumbre.

¿Qué personas han sido referentes en tu vida académica? Mentores, autores, figuras... ¿quién dejó huella?

Mi vida académica no la puedo desvincular de mi vida personal. Nací y crecí en un entorno que en su momento podíamos decir que era por lo menos “exótico”, del que fui excluido (excomulgado): el mundo protestante de la postguerra. La guerra civil y el franquismo generó una situación de exclusión y persecución activa (“protestantes, masones y comunistas” eran tratados de manera similar), hasta entrados los años 50. Los pactos de Franco con EEUU de 1952 incluyeron una leve relajación de esta represión, que se consolidó un poco más en los años 60. Pero entonces, también se activaron nuevas formas de conflicto, con la emergencia de reivindicaciones lingüísticas e identitarias, tanto en la sociedad civil, como en el mundo protestante. Tener abuelos de cierto peso, con antecedentes más bien conservadores uno, y de tradición anarquista el otro, genera preguntas y contradicciones que en aquel momento no me resultaban fáciles de entender ni explicar. Pero eran contradicciones que se vivían en positivo dentro del entorno familiar, a pesar de todo.

Como es bien sabido, los años cincuenta y sesenta fueron épocas de grandes inmigraciones españolas en Cataluña. También fue una época de un gran crecimiento de las iglesias protestantes. Aparte de cuestiones de fe (con sus implicaciones psicológicas, en las que no entraré), estos procesos sí que me generaron preguntas y respuestas (radicales pero ingenuas, como corresponde a la adolescencia). Una de ellas es totalmente psicosocial y comunitaria: Juntarse a un colectivo cohesionado (como autoprotección ante un entorno adverso), aporta bienestar psicológico a la persona e identidad positiva (individual y de grupo). Dicho

a lo bruto, para los nuevos migrantes, era más confortable que te llamen “hermano” que no “charnego” (término despectivo muy usado para los inmigrantes de aquella época). Esto también ocurría en las alternativas “comunidades cristianas de base” dentro del catolicismo. Otro aspecto era la lengua de las reuniones y celebraciones. Uso dominante del catalán, en la vida cotidiana interna de la comunidad, prohibición de uso en los actos formales y las publicaciones. Ambos aspectos me generaron las inquietudes básicas que, sin saberlo ni preverlo, me llevaron al mundo de la psicología social.

Dentro de un ámbito más académico, ya he mencionado nombres que para mí fueron claves en su momento, a los que habrá que añadir algunos más: el profesor Frederic Munné, por la formación teórica en Psicología Social; el profesor Antonio Caparrós, por el interés por la historia de la psicología, que transpuse a la historia de la psicología ambiental; el profesor Jaume Almenara, por su visión y actuación fáctica, pragmática y aplicada. Mención especial quiero hacer al profesor Enric Torá, brillante en su juventud, malgrado en su madurez, que me facilitó el acceso a la beca del ICE, que realmente cambió mi vida.

En el campo de la psicología ambiental, las visitas y el contacto con profesores como Terence Lee y David Canter en la Universidad de Surrey (Inglaterra), la profesora Perla Korosec-Serfatí (actualmente Serfati-Garzon), el profesor Daniel Stokols, el profesor David Uzzell fueron -y son- elementos activos que han influido en mi visión y actividad. Mención especial quiero hacer a Gabriel Moser, de la Universidad Paris-Descartes. Después de un primer contacto no demasiado fluido, acabamos con una profunda amistad y continuada colaboración. Durante más de una década (entre los 90s y los 2000) además de proyectos de investigación compartidos, me invitó anualmente a impartir docencia en su Máster de Psicología Ambiental en París. Ello me ha facilitado una relación y colaboración muy fluida con sus discípulas, actualmente responsables de psicología social y ambiental en muchas de las universidades de la francofonía.

De tu trabajo como académico, ¿qué has disfrutado más, la docencia, la investigación o la gestión? ¿por qué?

Nunca en la vida me había imaginado ni planteado ser investigador ni docente. Sí que había “vivido” situaciones fácticas de gestión en la vida familiar, que indirectamente me han facilitado este ámbito. De todos modos, tengo que decir que he disfrutado -y disfruto- tanto de la investigación, de la docencia como de la

gestión. Como ya he mencionado, las preguntas sobre la realidad que estás viviendo y cómo va a evolucionar en el futuro, han sido y son mi principal motivación. Ello trato de reflejarlo tanto en la docencia como en la investigación y la gestión.

Un elemento clave, que quiero realzar, es que en mi trabajo las dimensiones psicosociales de la cuestión ambiental siempre he considerado que deben estar vinculadas a situaciones e intervenciones prácticas y reales de la sociedad. Para mí, no tiene demasiado sentido vivir la academia como un mundo cerrado en sí mismo. Siempre hay que tener un pie en la calle. Es por ello, que desde mis inicios en la cuestión del entorno escolar como clave para el proceso educativo, en mi etapa más centrada en la contribución del espacio físico a la calidad de vida, o en la intervención en la incidencia del comportamiento humano y social en la cuestión ambiental, sea a nivel de personas, de colectivos sociales o del mundo empresarial y la gestión pública, siempre me he esforzado en encontrar vías de colaboración con proyectos reales de instituciones concretas, sean los diferentes niveles de la administración pública, de empresas, o de organizaciones de la sociedad civil. Ello tanto para la investigación como en prácticas vinculadas a la docencia. Actualmente, dedico parte de mi tiempo al mundo asociativo de mi barrio y mi ciudad.

**¿Cómo has vivido la evolución del papel del compromiso social en la psicología?
¿Ha sido algo constante o has tenido que reivindicarlo?**

En parte, considero que esta pregunta ya está contestada implícitamente en las respuestas anteriores. Pero sí que quiero insistir en que el nacimiento de la psicología y la psicología social como disciplina científica, es siempre una respuesta a las problemáticas específicas de las personas y los colectivos sociales de un momento dado. Hay que comprender la situación específica de cada momento y cada lugar (es decir, de cada “ecosistema”, que es siempre social y ambiental), para encontrar respuestas específicas para las vivencias problemáticas (individuales y sociales) de aquella situación. Respuestas que siempre serán necesariamente únicas y difícilmente trasladables a otros ecosistemas. Ello nos sitúa ante uno de los problemas constantes de la psicología, de la psicología social, de la psicología ambiental, y de la ciencia en general: los enfoques epistemológicos dominantes. Esto no está desvinculado de la manipulación, a la que me refería anteriormente, de la ciencia como incertidumbre o como “verdad”, a la “ciencia” como nueva religión, por la negación de la pluralidad. Una muestra de todo ello es la tendencia actual,

que está tomando cada vez más peso en la sociedad global, de convertir los problemas sociales en “psicopatologías”, dándoles un tratamiento como si fueran patologías individuales.

A lo largo de los años, ¿qué ha cambiado más: la psicología social, la psicología ambiental, la sociedad... o tu mirada sobre ambas?

Como decía el poeta, “todo pasa y todo queda... pero lo nuestro es pasar...”. La ciencia, el conocimiento, las personas, pero sobre todo la sociedad como ente global, estamos en un continuo cambio, aunque a veces nos queramos aferrar a una forma de pensar, a una forma de ver y de vivir las cosas. De hecho, es lo que nos trata de explicar la psicología evolutiva. Nacemos, nos desarrollamos física y psicológicamente, tratamos de experimentar un cierto nivel de novedad en la juventud y madurez (pero solo cierto..., la innovación radical o absoluta nos desequilibra demasiado, y la rechazamos), y en la etapa de la vejez tratamos de que nada cambie, tratamos de mantener los hábitos y las rutinas que nos resultan confortables, porque nuestra capacidad de adaptación a cosas nuevas disminuye.

Frecuentemente pregunto a los alumnos, quien tiene algún abuelo o abuela que haya hecho cambios importantes en su vivienda. Si no es por razones vitales drásticas, las personas mayores hacen sólo acciones de mantenimiento (las que se lo pueden permitir económicamente), pero nada que cambie el valor simbólico de los espacios de su casa. Son su vida, su historia, su identidad proyectada en su espacio vital. Con la ciencia, con el conocimiento, ocurre algo similar. Tendemos a mantenernos dentro de la perspectiva o el paradigma en el que hemos ido construyendo nuestro pensamiento, a no ser que nos veamos forzados a cambiar (de hecho, es lo que ya mostró Festinger experimentalmente en las décadas de los 40s y 50s del siglo XX). Esta tendencia la encontramos dentro de la evolución de la psicología y dentro de todas sus especialidades (y dentro de la ciencia en general). Ello genera nuevas contradicciones que podrían potenciar debates teóricos y epistemológicos que la deberían enriquecer, pero demasiadas veces no se generan y quedan sólo en la descualificación y desprecio de los demás. Este NO-debate, a veces toma expresiones generacionales: jóvenes más sensibles y adaptables a las nuevas tendencias, recursos y tecnologías, frente a “viejos” demasiado encasillados y acomodados a sus perspectivas. Demasiadas veces estamos reinventando la rueda, sin darnos cuenta ni tener conciencia de ello. Pero ello no es sólo responsabilidad de las personas concretas que desarrollan estos papeles.

La ciencia, el conocimiento, la psicología, se ha convertido en un objeto de negocio y de consumo de orden mundial. De hecho, siempre lo ha sido, y ha estado al servicio de los órganos de poder de la sociedad. Pero las nuevas tecnologías (que facilitan nuevas exclusiones edadistas) fortalecen estos procesos y dinámicas, potenciando además un efecto uniformizador global, que desestructura los ilusorios mecanismos de control popular de la política, la economía y el conocimiento. Además, por mera evolución -o por intencionalidad oculta- genera situaciones que inducen el “aprendizaje” de que hagas lo que hagas no sirve de nada, por tanto, no hago nada. Si Seligman mostró con sus experimentos la “Indefensión Aprendida”, el giro societal del S.XXI lo podemos calificar de “*Indefensión Inducida*”. Todo ello no es culpa de la psicología, pero para conseguirlo se utilizan procesos y mecanismos que han sido aportados por la psicología. Además, se crean situaciones que tratan de impedir que la psicología social aporte conocimiento para comprender y ayudar a revertir las situaciones socialmente injustas. Esta es una de las causas latentes (no explícitas) por las que se facilita o potencia una psicología social cada vez más individualizante y menos social. Esto forma parte de la “patologización” de los problemas sociales, que mencionaba anteriormente.

Pero ¿qué ha cambiado en la psicología ambiental?

En la psicología ambiental han cambiado muchas cosas. Pero enfatizar lo que ha cambiado, depende de cuando situemos su origen. Como he tratado de mostrar en mis publicaciones de historia de la psicología ambiental, hay una visión dominante -pero no real- que es muy cortoplacista. En muchos manuales en español, en inglés u otras lenguas, se sitúa su origen entre los años cincuenta y los años sesenta del siglo XX. Esto sitúa un origen en la que se llamó Psicología de la Arquitectura, que se focalizaba en las cualidades y efectos del entorno físico (entorno construido) en el bienestar de las personas. Además, con un supuesto implícito (que ya denunció Terence Lee en los setenta) de que la gente se trasladaría sin pensarlo demasiado a entornos de más calidad arquitectónica. Ello no tomaba en cuenta la experiencia vivencial de la persona, que la une a los espacios donde ha tenido experiencias vitales importantes, independientemente de su calidad. Implícitamente, todo era cuestión de tener los recursos económicos para ir a vivir mejor. Dicho de otro modo, la búsqueda de la calidad de vida a cualquier precio, sin tener en cuenta los efectos de transformación-degradación del medio natural y sus recursos. Si nos miramos los temas dominantes de la psicología ambiental actual,

vemos que la inmensa mayoría están vinculados al comportamiento humano (mayormente, el comportamiento individual más que el comportamiento social y organizacional) y sus efectos de degradación del medio, de pérdida de biodiversidad y de efectos de cambio climático. Y si se habla de hábitat, solo se enfatiza la necesidad de “soluciones basadas en la naturaleza”, pero nada de lo que preocupaba hace cincuenta o sesenta años.

¿Estamos, pues, hablando de la misma psicología ambiental? Si abrimos el foco y atendemos a las contribuciones de los que se han dedicado a la exploración real e histórica de la psicología ambiental, el panorama cambia. Kruse, Graumann, Kaminski, Günther, son algunos de los psicólogos sociales que se han ocupado un poco de la historia de la psicología ambiental. Sitúan de facto los orígenes de la psicología ambiental en periodos muy anteriores y con una mirada transdisciplinar desde sus orígenes. Nos remiten a finales del S.XIX, especialmente en Alemania. Gifford, más recientemente también recupera aportaciones americanas de orígenes del S.XX como antecedentes de la psicología ambiental.

La primera vez que se utiliza el término de psicología ambiental en el título de un libro, es en 1924, en el *Umwelt Psychologie*, de Willy Hellpach, dentro de una serie de biología. Pero antes, ya en 1911 había publicado otro texto, *Geopsyche*, en el que ponía el énfasis en la influencia de las condiciones geográficas y climáticas sobre el comportamiento, el bienestar y los hábitos de las personas. Además, es importante tener en cuenta que durante el siglo XIX, se toma conciencia de la relación entre las epidemias, las malas condiciones de vida (por ejemplo el famoso estudio de la vivienda, de Engels) y la relación de la persona con la naturaleza. Esto genera el Movimiento Higienista, que está detrás de los grandes proyectos de regeneración y reordenación urbana de ciudades como el plan Haussmann de París, el plan Cerdá de Barcelona, el *Ringstraße* de Viena, la Ciudad Lineal de Madrid, o de la teorización de la Ciudad Jardín de Howard, entre otras muchas. Además, está en el *background* de expresiones arquitectónicas tan contradictorias como es el modernismo (incorporación de la naturaleza, aunque sea como formas florales de piedra y colores) o la posterior arquitectura de la Bauhaus (que elimina todo tipo de decoración, con el lema “la forma es bella”).

Pero también hay que tener en consideración los primeros planteamientos biológico-ecológicos, que llevan a la formalización, a finales del XIX, de lo que hoy conocemos como ecosistemas, aun sin utilizar este término. Von Uexküll mostró

que el *umwelt* de cada especie es distinto y tiene valores simbólicos intrínsecos (no creados por la especie) que resultan fundamentales. Ello influyó de manera determinante en la psicología ambiental emergente, hasta convertirse indirectamente (con consciencia o sin ella) en el “*behavior setting*” de Barker y colegas, a través de la formación que recibieron de Lewin. Aquí, el entorno “natural” del ser humano (su “ecosistema”) aparece como el entorno construido, que es el que marca el comportamiento humano y las relaciones sociales en cada escenario (su *Umwelt*, versión Von Uexküll). Estos antecedentes ayudan a ver la coherencia entre las dos tendencias aparentemente contradictorias, que remarcaba más arriba. Sin embargo, ello no quita que haya que trabajar más por una coherencia temática, dentro de la convivencia y respeto de la diversidad de enfoques teóricos y epistemológicos.

Pero no quiero finalizar sin advertir de otro problema que nos debilita: el uso diverso y disperso de nombres: Psicología del Cambio Climático, Psicología para la Sostenibilidad, Psicología Ecológica, Psicología de la Arquitectura, Psicología Ambiental... Cambiar el nombre para generar más impacto es razonable y “comercialmente” estratégico. Pero ojo, sus efectos pueden ser terribles: pérdida de entidad como ámbito de conocimiento consolidado, y lo que es más grave, menosprecio o simplemente ignorancia del conocimiento acumulado en más de un siglo de trabajo sobre el tema. Evidentemente, la sociedad ha cambiado, y cambiará más, y a mayor velocidad, con las nuevas tecnologías. Pero los desarrollos empíricos y teóricos desarrollados hasta el momento por la psicología, la sociología, la psicología social y la psicología ambiental (junto a los demás ámbitos de conocimiento) deben ayudar a encontrar nuevas soluciones (que siempre serán temporales) sin caer en la ingenuidad, en la que a veces parece que hay estructuras de poder que están interesadas en “potenciar”, como facilitadores de la manipulación social. Esto nos pone frente a un tema histórico, pero que en la actualidad ha tomado gran relevancia social (pero insuficiente presencia en la psicología), como es la información y la gestión de la comunicación. Pero esto ya sería abrir otro capítulo...

Muchas gracias, Enric, por tu disponibilidad y tus aportaciones, y los mejores deseos para el futuro.

Entrevista realizada por Angela Castrechini

Universitat de Barcelona

LA VISIÓN JUNIOR: DAVID SANTOS

Hola, David. Encantado de saludarte y de poder encargarme de esta entrevista. Muchas gracias también por acceder a realizarla. Como viene siendo habitual en esta serie de entrevistas, me gustaría empezar preguntándote cómo llegas a la investigación en psicología social, qué fue lo que te atrajo a este campo de estudio y qué expectativas tenías.



A mí en primer lugar me gustaría empezar agradeciendo a la SCPES por pensar en mí y a ti por hacerme esta entrevista. Me hizo mucha ilusión cuando recibí el correo con la propuesta. Pues mira, mi interés por la psicología social empezó ya en primero de carrera. Yo estaba pasando por una mala racha, me rompí un tobillo jugando al fútbol y eso me dejó fuera de la uni por unos meses, lo justo para que la gente ya empezara a hacer sus grupos y nuevas amistades, y me quedé un poco fuera. Además, la carrera no era lo que esperaba para nada, prácticamente todo eran asignaturas de estadística y de biología, y empezaba a plantearme si me había equivocado de sitio... hasta que me encontré con la psicología social. Aún recuerdo la pregunta del examen sobre el “efecto espectador”: “Si te quedas tirado con el coche, ¿en qué carretera es más fácil recibir ayuda?” Y las opciones eran la M-30 de Madrid (una de las carreteras con más afluencia), o una carretera pérdida de la sierra. Del tercer distractor no me acuerdo (ja ja). Y con respecto a la investigación, te puedo contar algo parecido. En cuarto año de psicología, yo tenía muy claro que no quería convertirme en psicólogo clínico ni acabar en asesoramiento psicológico en un cole, así que mis opciones se reducían bastante. Me planteaba hacer algo de recursos humanos y la investigación. A mí siempre me había llamado la atención la docencia, pero no sabía mucho acerca de la investigación más allá de los trabajos que nos mandaban en las distintas asignaturas. Así que empecé a hablar con varios profesores y el tema de la persuasión fue el que más me sedujo.

Relacionado con esto, aunque todavía estés en una etapa temprana de tu carrera, me gustaría saber hasta qué punto se han cumplido esas expectativas con las que llegaste a la investigación científica en psicología social. Qué cosas han ido como pensabas y qué cosas, para bien o para mal, no.

Para mí los primeros años fueron clave para saber que quería dedicarme a esto toda mi vida. Honestamente, creo que no entendía bien la psicología hasta que empecé a investigar y a entender esta ciencia como una ciencia de condicionales. Donde un efecto no pasa todo el tiempo ni para todas las personas. Al contrario que en otras ciencias, y otros efectos (como la gravedad), aquí es necesario entender en qué situaciones concretas se produce el efecto, porque a veces estas variables de la situación pueden modificar el efecto por completo, incluso dándole la vuelta a veces. Estas variables que conocemos como moderadores en psicología es lo que cambió mi manera de pensar sobre esta ciencia. En ese sentido, la investigación para mí es sobre todo un reto fascinante, donde a veces los revisores hacen que te tengas que exprimir al máximo para poder hacer ese estudio nuevo, o esa justificación necesaria. Con el tiempo, la academia te va curtiendo y no tienes otra opción que desarrollar tu tolerancia a la frustración. Con las tasas de rechazo tan altas de las revistas de mayor calidad del área, lo normal es esperar que cuando mandas algo, esto sea rechazado. Una vez sabes eso, disfrutas de otras cosas que no son la aceptación final del artículo y que forman parte del proceso mismo de hacer esta ciencia y que son reforzantes en sí mismas: esos datos que salen, esa conversación transformadora, esa inducción experimental en la que trabajaste horas para que estuviera perfecta, etc. Así que echando la vista atrás puedo decir que he tenido muchos rechazos (tanto de artículos como de proyectos), pero al final del día, estos también son los que les dan sentido a los éxitos.

Ahora mismo estás trabajando como profesor en el IE Business School, ¿Qué tal está siendo esta experiencia? Tengo la sensación de que en España esto no es tan habitual y que la mayoría acabamos en facultades de psicología.

En los Estados Unidos es muy habitual que psicólogos sociales trabajen en escuelas de negocio. Lo más normal es que recalen en el área de marketing o en el área de comportamiento organizacional, como es mi caso. Por ponerte dos ejemplos de psicólogos que me han marcado en mi carrera y están en escuelas de negocios, tenemos uno junior, el caso de Michael Slepian, experto en secretos en las organizaciones, en Columbia Business School. Y por ponerte uno más afín, tenemos a Zakary Tormala, un profesor formado en el Petty Lab, en nada menos que en la escuela de negocios de Stanford, experto en persuasión, cuya investigación principal se ha centrado en qué factores están asociados con que mantengamos nuestras opiniones con mayor o menor certeza. En el caso concreto

del IE, el modelo es muy estimulante y supone un reto constante. Ahora mismo me encuentro en mi último año de *tenure-track* como “assistant professor”, que es la etapa que podríamos comparar aquí en la pública española con la etapa que abarca desde la ayudantía al profesor permanente laboral, con muy poquitas clases y mucha investigación. Después de esos 6 años en que estás a prueba como investigador, si consigues pasar una evaluación de expertos internacionales en un procedimiento ciego para el evaluado (pero por razones obvias no así para el evaluador), consigues lo que es el *tenure*, que es el equivalente a la titularidad y te conviertes en “associate professor”. Lo bueno es que puedo combinar lo mejor de los dos mundos, porque yo sigo colaborando con muchos investigadores de mi querida alma máter, la Universidad Autónoma de Madrid. Me invitan siempre que pueden a dar clases, y sigo sintiendo que pertenezco. Ir allí a las reuniones es siempre como volver a casa.

Viendo tu récord de publicaciones, estoy sinceramente impresionado. Además, gran parte de ellas en revistas de alto nivel. También veo que varias son anteriores a la tesis. ¿Cómo afrontas el proceso de publicación de artículos y qué consejos le darías a la gente que está empezando? ¿De qué forma se puede conjugar la calidad en las publicaciones con la cantidad?

Las publicaciones anteriores a la tesis son fruto de ese período tumultuoso que te contaba antes en el que intentaba conseguir un contrato para realizar la tesis. Aunque al final, siempre me ha gustado diversificar mis líneas de investigación y trabajar con muchas personas distintas. Es lo que más me gusta de lo que hacemos, el poder compartir una idea y debatir largas horas con otras investigadoras acerca de la mejor forma de manipular una variable, o mirar unos datos por primera vez con otra persona. Es muy difícil hacer investigación en el vacío. Así que mi recomendación para los que están empezando es que intenten disfrutar de las pequeñas cosas de lo que hacemos: esa nueva idea de investigación, ese *paper* que te descargas por primera vez y que llevas tiempo queriendo leer, ese análisis de datos que por fin te da un resultado interesante, o ese momento en el que por fin encuentras la manera perfecta de expresar una idea en tu manuscrito. Y así, la publicación en revistas viene dada como una consecuencia natural de lo que haces en el día a día, y no como la única meta aislada de todo lo demás. Obsesionarse con publicar en ciertos sitios, y lo digo por experiencia tratando de publicar en el JPSP, no es sano, porque no está dentro de nuestro control como investigadores. Cuando

te enfocas en aquellas cosas que sí están bajo tu control, esto se convierte en un trabajo mucho más reforzante y sano.

Has trabajado muchas temáticas diferentes, pero veo que en los últimos años has dedicado buena parte de tu investigación al pensamiento holístico/analítico, ¿Querrías explicarnos un poco más en qué consiste esto? ¿Qué líneas de investigación planeas, o te gustaría planear, para el futuro?

Efectivamente, últimamente gran parte de mi tiempo de investigación lo dedico a los estilos de pensamiento holístico-analítico. Mi fascinación por este tema viene de lejos. Mi teoría favorita siempre ha sido la disonancia cognitiva (creo que no hace falta contarla en este foro) y cómo es capaz de explicar muchos fenómenos de la vida cotidiana. Pero cuando estaba empezando el doctorado descubrí que ciertas culturas eran menos proclives a sentir disonancia cognitiva que otras. Por ejemplo, en culturas asiáticas, cuyo pensamiento filosófico les permite la reconciliación entre extremos (nada es totalmente bueno o totalmente malo, sino que tiene matices), la disonancia cognitiva no es tan problemática. Al menos en comparación con culturas occidentales donde el pensamiento filosófico predominante se ha centrado en la lógica y las leyes de la no contradicción. En esencia, la tolerancia a la contradicción es una de las características del pensamiento holístico. Pero hay otras: la forma que tienen en hacer atribuciones causales, la percepción de los cambios temporales (cíclicos en lugar de lineales), etc. Justo ahora, estoy desarrollando una investigación que trata de entender cómo las personas con pensamiento holístico (vs. analítico) forman sus preferencias sobre mensajes que están anunciados o bien solo en tiempo presente, o bien con una mezcla de tiempos verbales (incluyendo también el pasado y el futuro). Lo bonito de nuestra aproximación es que combina estudios transculturales (comparando participantes asiáticos con occidentales), con estudios en los que los estilos de pensamiento se miden como una variable de diferencias individuales dentro de la misma cultura (clasificando a los participantes como más o menos holísticos). Y por supuesto, como psicólogo social experimental, estudios en los que inducimos o bien un estilo holístico o uno analítico. El primer estudio ha sido todo un éxito, apoyando nuestras predicciones, y la idea es continuar pasando más estudios. Al final, los estilos de pensamiento son una herramienta muy útil para predecir cómo las personas entienden distintos fenómenos, desde la disonancia cognitiva hasta la tolerancia a la desinformación.

Esto me parece especialmente interesante teniendo en cuenta que vivimos momentos a nivel mundial, por decirlo suavemente, muy preocupantes. ¿Qué papel puede, o debe, tener la investigación psicosocial y nosotros/as como científicas aquí?

Son tiempos alarmantes a todos los niveles, con el número de guerras disparándose y las *fake news* poblando las redes, ahora más que nunca con la facilidad de falsear imágenes y vídeos con la IA. En esta época de desinformación, lo que nos enseña la psicología social es clave. Creo que, desde la psicología social, podemos no solo predecir efectos como la desinformación y quién es más susceptible a ella, sino también diseñar intervenciones para mitigarlos. Estrategias como la "inoculación psicológica" han demostrado ser efectivas: si advertimos a las personas de antemano sobre la posible manipulación de ciertos mensajes y les damos herramientas para cuestionarlos, podemos reducir la susceptibilidad a la desinformación. En tiempos de crisis y polarización, el papel de una ciencia como la psicología social es más relevante que nunca. Como científicas y científicos sociales, tenemos la responsabilidad de contribuir a la educación mediática, promover el pensamiento crítico en nuestro estudiantado y diseñar estrategias basadas en evidencia para fortalecer la resistencia ante la manipulación informativa.

Como una persona que ya tiene cierta trayectoria académica, pero sigue siendo un *Early Career Researcher*, me gustaría saber tu opinión sobre el estado de la psicología social en general (con lo difícil que es hablar de algo tan extenso y con tantos matices). ¿Cómo ves el campo en estos últimos años? ¿Vamos en la buena dirección?

Creo que estamos viviendo un momento dulce para la psicología social. Recientemente, cinco psicólogos sociales han recibido el premio fronteras del conocimiento, entre los que se encuentra Richard Petty. Tengo el enorme honor de decir que Rich Petty es uno de mis colaboradores habituales. Así que como decía Cialdini, este es mi momento de "basking in reflected glory". Además de esto, el campo goza de buena salud. Hace unos años participé en un macro-proyecto que intentaba replicar 100 resultados en las mejores revistas de psicología y no salimos muy bien parados, solo conseguimos replicar un 68% de esos estudios (usando el criterio de la combinación meta-analítica del efecto original y el replicado). Algunas de las razones que se adujeron a esta baja tasa de replicabilidad fueron el tamaño reducido de las muestras o las prácticas de investigación cuestionables. Entramos

así en la época de la llamada Ciencia Abierta. Pues casi 10 años después, te cuento que me había embarcado en otro macro-proyecto, actualmente en revisión, y que los nuevos resultados son realmente prometedores, replicando un 77.1% de los estudios (usando el mismo criterio mencionado). Seguramente esto sea gracias a los cambios promovidos por el anterior artículo, que supuso un cambio paradigmático dentro de la psicología experimental, convirtiéndose en casi práctica obligada el reportar los cálculos del tamaño muestral para asegurar el suficiente poder estadístico, así como la necesidad de colgar los datos, el código y los materiales en abierto, pasando también, en las revistas más estrictas, por la necesidad de pre-registrar las hipótesis.

Por último, como también es habitual en el boletín, me gustaría acabar preguntándote por las cosas que disfrutas fuera de la academia. ¿Qué te gusta hacer cuando no estás trabajando?

Me encanta viajar y descubrir sitios nuevos. Hace poco he estado visitando México y tengo que decir que me ha fascinado todo de allí: la calidez de la gente, la riqueza de su gastronomía y la belleza de sus paisajes. Me encantó recorrer los pueblos mágicos, especialmente Pátzcuaro. Es un pueblito con un encanto colonial bestial, en el que te puedes perder en la plaza chica con sus puestos de tacos al aire libre, sus quesadillas crujientes y, sobre todo, sus típicas nieves. Como dijo John Lennon: “the more I see, the less I know for sure.” Y viajar es una forma maravillosa de hacer verdad esta frase.

Eso sería todo, David. De nuevo, muchas gracias por aceptar la entrevista y espero que los y las lectoras del boletín de la SCEPS la disfruten tanto como yo. Mucho ánimo con todo y espero que todo vaya genial.

Muchas gracias a ti, Joaquín, por la entrevista. Espero que todo te vaya estupendamente también.

Entrevista realizada por Joaquín Alcañiz Colomer

Universitat Autònoma de Barcelona

MÁS ALLÁ DEL CONFLICTO: EFICACIA DE LA COOPERACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL

Soledad de Lemus

Universidad de Granada

En las últimas décadas, el número de crisis sociales y económicas con un impacto globalizado se han incrementado de forma exponencial (como la crisis de 2008, la pandemia por COVID, los grandes movimientos migratorios y de personas refugiadas a consecuencias de las guerras y cambio climático, etc.). Esta situación frecuentemente ha dado lugar a que se activen sentimientos de amenaza hacia determinadas identidades sociales (nacionales, de género, de clase).



En este contexto, ciertos colectivos reaccionan buscando formas de afrontamiento que a veces acaban derivando en procesos de polarización política y social que son muy perjudiciales porque reducen la cohesión social, disminuyen la confianza en las instituciones y promueven el incremento de la xenofobia y el rechazo hacia otros grupos sociales entre otros aspectos. No obstante, también en estos contextos de amenaza han surgido importantes iniciativas de cooperación entre diversos grupos sociales con el objetivo de buscar juntos soluciones a esas situaciones de crisis.

El objetivo de nuestro trabajo desde el laboratorio de Psicología del Cambio Social que coordino, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (PID2022.141182NB.I00; PID2019-111549GB-I00 financiados por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/), es investigar los mecanismos psicosociales que explican esa cooperación intergrupal para hacer frente a situaciones que amenazan a la identidad de distintos grupos sociales, y cómo esos procesos de alianza y de solidaridad entre grupos pueden llevar a impulsar acciones que promuevan cambios sociales para reducir las dinámicas de desigualdad social, económicas y de género existentes en la sociedad actual.

Concretamente, en los últimos años nos hemos centrado en analizar el papel de los hombres como aliados de las mujeres con el objetivo de denunciar el sexismo y reducir las desigualdades de género (Estevan-Reina et al., 2020, 2021, 2024); las relaciones de cooperación entre personas migrantes y españolas autóctonas que quieren luchar por promover los derechos de las personas migrantes (Urbiola et al., 2023, 2022); y la cooperación entre clases sociales o grupos basados en la riqueza que rechazan la creciente desigualdad económica en nuestra sociedad (del Fresno et al., 2024, 2023). Además, también hemos analizado un conflicto que específicamente polarizó bastante a la sociedad española durante el proceso de aprobación de la llamada Ley Trans para defender los derechos de las personas trans y en general del colectivo LGTBIQA+ (Galván-Hernández et al., 2025a, 2025b).

En general, vemos cómo las razones que llevan a consolidar esas alianzas son importantes, de manera que la cooperación basada en la justicia social y el reconocimiento de la desigualdad promueve la movilización por el cambio social (entre migrantes, Urbiola et al., 2023, y mujeres y hombres, Estevan-Reina et al., 2024, 2025), mientras que la cooperación basada en el paternalismo o la protección desde posiciones que no cuestionan el estatus quo, aunque puede promover el apoyo de los hombres a movilizaciones por algunos derechos de las mujeres (i.e., aborto; Estevan-Reina et al., 2025), también puede tener efectos sociales negativos como, por ejemplo, un menor bienestar entre las mujeres y menor deseo de colaborar con los hombres en la lucha por la igualdad de género (Estevan-Reina et al., 2024, 2021).

Además, hemos analizado las formas en las que la cooperación entre grupos puede estructurarse y los beneficios que estas diversas alianzas pueden tener. Específicamente, analizamos alianzas en las cuales no se reconoce la existencia de desigualdades entre los grupos, sino que se asume una categoría supraordenada que representa la alianza en forma de *recategorización*, frente a hacer explícito el reconocimiento de esas desigualdades y manteniendo la distintividad de los grupos a través de alianzas en forma de *coalición*. En este sentido, encontramos que la colaboración en forma de coalición conlleva una reducción en los prejuicios y aumento de la intención de ayuda hacia grupos desaventajados (Bukowski et al., 2024), así como a una mayor movilización de las mujeres en el caso de las protestas contra las restricciones del derecho al aborto en países como EE.UU. y Polonia (Potoczek et al., 2025). Desde la perspectiva de los grupos desaventajados, la colaboración en forma de coalición es la opción preferida de alianza entre personas

migrantes en situación de alta vulnerabilidad socioeconómica (Urbiola et al., 2023), y entre las mujeres del colectivo LGTBQA+ (Galván-Hernández et al., 2025).

A partir de nuestros resultados y las evidencias de otros grupos afines que enfatizan la necesidad de incorporar a los hombres para luchar por la igualdad de género (e.g., van Laar et al., 2024), estamos desarrollando intervenciones basadas en la evidencia para reducir las desigualdades de género desde la escuela a través de herramientas como la lectura de cuentos, el juego y el debate y discusión en grupos focales (Segura-Nebot et al., 2025). En estos trabajos evidenciamos como el rechazo a los menores varones que incumplen la norma estereotípica (i.e., chicos que presentan gustos contraestereotípicos) es mayor que a las chicas con características contraestereotípicas, y que las intervenciones deben tener en cuenta las opiniones de todas las identidades de género para evitar la aparición de resistencias y efectos rebote indeseados.

De forma general, los resultados de las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento nos muestran como las alianzas entre grupos con posiciones más o menos aventajadas en la sociedad con otros que se encuentran en situación de desventaja llevan a mejorar la eficacia de las acciones para reducir las desigualdades, incrementan la intolerancia hacia dichas desigualdades y favorecen el empoderamiento de los grupos socialmente desaventajados.

En definitiva, planteamos que ante las amenazas y diversas crisis que enfrenta el planeta, la cooperación entre grupos es una herramienta de afrontamiento útil que puede promover cambios sociales reales para mejorar nuestra sociedad. Pero que para que esa cooperación sea eficaz, requiere el reconocimiento de desigualdades y conflictos intergrupales para que los grupos desaventajados sientan que sus necesidades están siendo tenidas en cuenta.

Más información sobre nuestras investigaciones disponible en:

Web del Lab: <https://www.pps-ugr.es/labs/psicologia-del-cambio-social/>

Canal de youtube: https://www.youtube.com/@social_changelab

Instagram: https://www.instagram.com/social_changelab/

Referencias:

- Bukowski, M., de Lemus, S., Potoczek, A., Sankaran, S., Petkanopoulou, K., Montañés Muro, M. P., ... Tausch, N. (2024). United as one? Personal and social identity threats differentially predict cooperation and prejudice toward minorities. *Self and Identity*, 1–32. <https://doi.org/10.1080/15298868.2024.2336939>
- del Fresno-Díaz, Á., de Lemus, S., & Willis, G. B. (2024). “We are the 99%”: Exploring the impact of politicized wealth-based identity on the established middle-class. *Self and Identity*, 1–28. <https://doi.org/10.1080/15298868.2024.2344252>
- del Fresno-Díaz, A., Estevan-Reina, L., Sánchez-Rodríguez, A., Willis, G. B., & de Lemus, S. (2023). Fighting inequalities in times of pandemic: The role of politicized identities and interdependent self-construal in coping with economic threat. *Journal of Community and Applied Psychology*, 33(2), 436–453. <https://doi.org/10.1002/casp.2632>
- Estevan-Reina, L., de Lemus, S., Megías, J. L., Radke, H. R. M., Becker, J. C., & McGarty, C. (2024). How do disadvantaged groups perceive allies? Women’s perceptions of men who confront sexism in an egalitarian or paternalistic way. *European Journal of Social Psychology*, 1–19. <https://doi.org/10.1002/ejsp.3059>
- Estevan-Reina, L., de Lemus, S., Megías, J. L., Kutlaca, M., Belmonte-García, M., & Becker, J. (2021). Allies Against Sexism: The Impact of Men’s Egalitarian Versus Paternalistic Confrontation on Women’s Empowerment and Well-Being. *Sex Roles*, 84(9–10), 536–553. <https://doi.org/10.1007/s11199-020-01184-4>
- Estevan-Reina, L., de Lemus, S., & Megías, J. L. (2020). Feminist or Paternalistic: Understanding Men’s Motivations to Confront Sexism. *Frontiers in Psychology*, 10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02988>
- Estevan-Reina, L., de Lemus, S., Górska, P., Potoczek, A., Gurbisz, D., Smieja, M. & Bukowski, M. (2025) “Your bodies... your choices?": Ideologies and motivations that drive men's support for abortion and feminist protests in Poland and USA. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, in press.

- Galván-Hernández, D., del Fresno-Díaz, Á., Sáez-Lumbreras, A., Estevan-Reina, L., & de Lemus, S. (2025a). "We are all feminist", but do we think the same? A focus group analysis of cisgender heterosexual and lesbian, bisexual, and queer women on the collaboration between feminist and LGBTIQ+ movement in Spain. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1037/pac0000778>
- Galván-Hernández, D., Estevan-Reina, L., del Fresno-Díaz, Á., Frohn, F., Wright, S. & de Lemus, S. (2025b). Bridging the Divide: Understanding the Psychological Factors Influencing Feminist Women's Support to Transgender Related Policies. *Political Psychology*, in press.
- Potoczek, A., Bukowski, M., Estevan-Reina, L., Gurbisz, D., Stafiej, A., & de Lemus, S. (2025). "Abort the government!" Alliances between diverse groups and collective action intentions as a response to threat evoked by abortion bans. *Group Processes & Intergroup Relations*, in press.
- Segura-Nebot, R., de Lemus, S., Baltar, A., & Montañés, M. P. (2025). Boys and girls can play: Efficacy of a counter-stereotypical intervention based on narratives in young children. *Social Psychology of Education*, in press.
- Urbiola, A., Carmona-López, C., & de Lemus, S. (2023). Why, how and with whom? The impact of perceived ally motives on migrants' support for collective actions. *Current Research in Ecological and Social Psychology*, 5. <https://doi.org/10.1016/j.cresp.2023.100157>.
- Urbiola, A., McGarty, C., & Costa-Lopes, R. (2022). The AMIGAS model: Reconciling prejudice reduction and collective action approaches through a multicultural commitment in intergroup relations. *Review of General Psychology*, 26(1), 68–85. <https://doi.org/10.1177/10892680211056321>
- Van Laar, C., Van Rossum, A., Kosakowska-Berezecka, N., Bongiorno, R., & Block, K. (2024). MANDatory - why men need (and are needed for) gender equality progress. *Frontiers in psychology*, 15, 1263313. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1263313>

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

